

DE LOS ORÍGENES A LA CIUDAD ISLÁMICA

I. EL PASADO PREURBANO.

La ciudad y sus alrededores se fue desarrollando sobre el área central de la provincia, junto a la cuenca del Manzanares y **sobre tres lomas** que siguen aproximadamente una proyección norte-sur. **La loma principal** es la que parte aguas entre el Manzanares y el Jarama y en ella se encuentra la Ciudad Lineal; **las otras dos lomas** están limitadas por los antiguos arroyos de la Castellana-Prado y el Abroñigal, afluentes del Manzanares. No obstante, el emplazamiento del núcleo primitivo en una ladera junto al río Manzanares tenía un carácter eminentemente defensivo, ya que aunque el río siempre ha tenido poco caudal, la ladera de la vaguada presenta un talud fuerte de 60 metros de desnivel entre el río y **el lugar donde se estableció la fortaleza islámica**, que estuvo ubicada donde hoy está el Palacio Real. Además, cuenta por el norte y el sur con otras defensas naturales constituidas por dos barrancos profundos que van hacia el río, que son el de la Cuesta de San Vicente por el norte, cuya pendiente fue suavizada en el siglo XVIII, y al sur por la vaguada del antiguo arroyo de San Pedro -hoy calle de Segovia-, cuya hondura había que salvar por la serpenteante Cuesta de la Vega y en la actualidad también por el viaducto. Podríamos pensar que el punto vulnerable de este emplazamiento se localiza en el este, hoy bastante cambiado, pero antiguamente existía un foso natural que había producido el arroyo del Arenal -hoy convertido en calle- que hacía un quiebro hacia el sur para encontrarse con el arroyo que discurría por la calle de Segovia. Sin duda en la elección de este emplazamiento también debió ser determinante **el clima**, más suave y benigno que la mitad norte peninsular y el contar con abundancia de arroyos, aguas subterráneas y veneros.

La **sedentarización** y la adaptación a los nuevos modos de vida traerá consigo un desarrollo en las relaciones interpersonales: **el vínculo familiar que antes unía al grupo es ampliado por un vínculo de pertenencia a un clan o a un linaje**, es decir, grupos unidos por una **ascendencia familiar común y relaciones de parentesco** que llegan a constituirse en una **tribu** para actuar como una unidad en el control del territorio y los recursos¹. Estas sociedades cultivaban gramíneas (trigo, cebada) y leguminosas (guisantes, garbanzos) y domesticaban cabras, ovejas y, sobre todo, cerdos y vacas. Las nuevas formas de explotación implicaron mejoras tecnológicas en los medios de producción y en los utillajes. Así, junto a la agricultura de tala y roza y las nuevas técnicas constructivas (cabañas ovales y almacenes), se pasó a un uso

¹ Al ser las tribus sociedades igualitarias carecen de un poder autoritario que las dirija. Esto no quiere decir que no exista en ellas un guía espiritual, un líder o ambos a la vez.

generalizado de la piedra pulida en instrumentos (hachas, azuelas) y en la preparación de alimentos (molinos, morteros). Las técnicas de pulido también se emplearon para confeccionar objetos de adorno (colgantes y pulseras). Todos estos avances atestiguan que estas sociedades realizaban intercambios esporádicos en términos de reciprocidad, no de comercio, pues tenían un sentido más ceremonial y de etiqueta. Del mismo modo, la necesidad de mejorar los sistemas de almacenaje y de mejorar los alimentos trajo consigo el desarrollo de la cestería y posteriormente el de la cerámica con sus variados motivos decorativos realizados a base de incisiones e impresiones. **La talla del sílex** se siguió utilizando con profusión, pues seguía aportando raspadores para el curtido de pieles, dientes de hoz para segar y puntas de flecha para cazar.

A mediados del tercer milenio a.c., el **NEOLÍTICO** madrileño protagoniza una rápida evolución que, MEJORA de de los recursos y en las técnicas para conseguirlos y, por otro lado, hay mas los intercambios y adopción de modas y técnicas foráneas. En efecto, **la caza**, cada vez más especializada en técnica y armas, sigue siendo un aporte importante de alimentos, pero los aportes agrícolas van aumentando su peso en la dieta de estas tribus, como se deduce de la gran cantidad de *molinos, silos y dientes de hoz* que han aparecido, así como por la aparición frecuente de cereales. También la aparición de huesos de *caballos y perros* sugieren una mejora en el transporte, la labranza y el pastoreo, aunque tampoco se debe descartar su consumo ocasional. La *cerámica presenta formas lisas* muy bruñidas y de tipologías variadas, destacando las de formas globulares (cuencos y vasitos), algunas provistas de orejetas y perforaciones, tapas y decoraciones incisas e impresas. También se fabrican en barro *candiles de mecha, cucharas y pesas de telar, que vienen a atestiguar también la presencia de actividades relacionadas con el hilado y tejido de lanas y lino*. Los restos óseos también se emplearon para fabricar punzones para realizar trabajos de cestería y para la fabricación de espátulas. Por último, las construcciones más características siguen siendo las cabañas de planta oval o circular -de alrededor de 5 metros de diámetro-, algunas rodeadas por zanjas y empalizadas para proteger el ganado y el poblado de los depredadores y de otras agresiones exteriores. Estas cabañas tenían varias dependencias, una para el hogar, otra para almacén, silo o zona de talla, e incluso en algunas de ellas se han encontrado hornos de asar². En cuanto a sus prácticas funerarias han aparecido enterramientos colectivos en cuevas o en dólmenes, pero cuyas sucesivas reutilizaciones han trastocado mucho su interior, complicando el estudio de huesos y de ajuares.

A comienzos del **segundo milenio a.c.** se empieza a generalizar **el uso del COBRE** en la fabricación de algunos útiles, como punzones y puñales, y del **ORO** en algunos objetos de adorno³. La metalurgia del cobre, que coincide con la aparición de la cerámica campaniforme -cuencos y recipientes acampanados con

² Este tipo de poblado se ha encontrado en los yacimientos del Castillo de Barajas, La Loma de Chiclana (Palomeras), El Espinillo (Villaverde Bajo), Covibar (Rivas), y el de Cantarranas (Ciudad Universitaria).

³ Para esta fase destacan los yacimientos del Arenero de Miguel Ruiz, Ciempozuelos, la Aldehuela y el Ventorro.

decoraciones abigarradas- va a provocar cambios tecnológicos y transformaciones en la estructura social. Ahora los enterramientos se hacen en fosas individuales y el cadáver se acompaña por un ajuar compuesto por vaso y cazuela campaniforme, y en algunas ocasiones por un puñal o espada corta. Estos últimos utensilios denotan el uso creciente de las armas de combate y del papel que los guerreros asumen en la sociedad tribal frente al individuo que no lleva armas. Para la técnica del metal no se requiere un gran especialización ya que se necesitan pocos elementos para fundir el cobre y en casi toda la sierra de Madrid y Guadalajara hay gran cantidad de filones de este metal. Los rendimientos eran notablemente superiores a los proporcionados por las herramientas de sílex, pues se consiguen ***hachas más eficaces*** para trabajar la madera, hoces, puntas de flecha, botones y otros objetos.

En un estadio más avanzado de **este periodo del Bronce Clásico** madrileño se observa que las cerámicas aumentan notablemente de tamaño, producto del peso creciente de la agricultura en estos asentamientos, y que los restos metálicos encontrados son bastante más variados. Además, los enterramientos ahora se producen en el interior de grandes vasijas (pithoi) y por la aparición de osamentas enteras de otros animales podemos estar ante fenómenos y prácticas rituales⁴.

A la altura del **primer milenio a.c.**, el **Bronce Final** madrileño estará dominado, por un uso generalizado de **la metalurgia** y es más rica y variada la tipología de útiles y herramientas (hachas de talón y anilla, espadas de lengua de carpa, fíbulas de codo, pulseras, puñales, etc). Las construcciones de poblados y cabañas se irán sofisticando, realizándose estas últimas con una planta rectangular de gran longitud, con tejado a dos aguas y con una estructuración interior bien compartimentada. Los rituales funerarios son poco conocidos, pero se han datado inhumaciones en fosa sin evidencias de ajuar generalizable.

A partir del siglo **VIII a.c. en la submeseta sur se detectan contactos con el Valle del Ebro** y hay presencia de elementos procedentes del suroeste peninsular que han llegado a través del valle del Tajo, siendo los aportes de aculturación más importantes el empleo **del hierro**, la utilización de diferentes elementos y motivos decorativos en la cerámica y la introducción de la incineración en los rituales funerarios. Igualmente, se observan cambios en las estructuras de la tribu, pues perderán su carácter de sociedades igualitarias y se someterán al poder de una jefatura o rango. **La estratificación social dará lugar a una jerarquización** del territorio en función de su especialización (económica, militar), respecto a un centro o capital en el que se concentra el poder político, económico, administrativo y religioso⁵.

Entre los **siglos VI y V a.c.**, coincidiendo con la entrada en la **Segunda Edad del Hierro**, la meseta va a estar dominada por los pueblos Celtibéricos⁶. En la zona madrileña se asentarán

⁴ Los restos que permiten atestiguar este estadio avanzado del bronce madrileño se han encontrado en los yacimientos del Arenero de La Perla, en la Fábrica de Euskalduna, en el Tejar del Sastre, en la Fuente de la Bruja, en el de la calle Angosta de los Mancebos y en el Capricho. Un aspecto muy relevante de este estadio lo constituyen unos restos cerámicos más evolucionados que el campaniforme y denominados de los Vascos (platos cerámicos de gran diámetro y carenas medias y amplias y con decoraciones a base de incisiones e impresiones) aparecidos en los yacimientos del Arenero de Valdivia, de Pradena, Martínez, El Almendro, etc.

⁵ Los yacimientos representativos de la Edad del Hierro son los de la Gavia y San Antonio en Vallecas y la necrópolis de urnas de cineración de Verona en Villaverde.

⁶ Los yacimientos celtibéricos más representativos del territorio madrileño son los del Cerro del Viso en Alcalá, el Pontón de la Oliva en Patones, en Titulcia, sobre la vega del Manzanares destacan los del Cerro de la Gavia y la

los Carpetanos, un pueblo socialmente jerarquizado y que presenta una tecnología avanzada tanto en la producción de elementos metálicos como cerámicos, estos últimos realizados con torno y en grandes hornos de fuego oxidante.

En esta etapa el urbanismo tuvo un importante desarrollo, con la aparición de barrios, calles y unidades de habitación complejas, a veces de varias plantas, en gran medida debido a la utilización de la mampostería, la cantería y el adobe. En lo social algunas fuentes grecolatinas, como las de Livio y Osorio, nos hablan que estos pueblos están gobernados por régulos y reyezuelos, y de las relaciones clientelares que se dan entre estos y su comunidad. También destaca el empleo de la escritura y a partir del siglo II a.c. de la moneda, siguiendo patrones romanos. Sin embargo, a estas alturas se vivía una acusada inestabilidad bélica protagonizada por Cartagineses y Romanos (Segunda Guerra Púnica) y posteriormente producida por los efectos y la resistencia a la romanización.

En efecto, con la dominación romana los poblamientos y ciudades fuertes de la época del bronce fueron perdiendo importancia ya que el desarrollo de los tiempos traspasó casi toda actividad hacia zonas más llanas, como fue el caso de *Toletum* y *Complutum* (Toledo y Alcalá de Henares), y aparecieron otras ciudades como *Titulcia* o *Miaccum* relacionadas con el desarrollo de la red viaria. Este aspecto y la seguridad de entonces permitió la eclosión de las características *villae* romanas con una clara orientación a la producción agraria y el abastecimiento durante el Bajo Imperio, de ahí que estuvieran situadas en navas, riberas y lugares abigarrados. Algunas de estas villas llegaron a convertirse en auténticos *fundi*, es decir, en importantes comunidades, como es el caso de Vallecas y de Vicálvaro, cuyos nombres recuerdan el de sus promotores romanos. Sin embargo, entre los siglos VI y VII, en plena transición a la Edad Media, se produce una regresión debido a la creciente inseguridad y a la imposibilidad de mantener en estas villas numerosos efectivos. Así, durante el periodo visigodo gran parte de la población agrícola se concentra en el corredor del Henares y en algunas de sus ramificaciones al norte y al sur, cristalizando algunos vici como focos principales, aunque alejados de la única ciudad auténtica que queda: Complutum.

Visto el carácter preurbano de Madrid y su territorio, en realidad ¿Cuándo empezó a existir Madrid? Las lápidas que se documentaron entre los siglos XVI y XVII que se encontraron en el casco medieval no implica que sea válida la tesis de Cortés de localizar la antigua *Miaccum* en el cerro del Alcázar -que es donde se desarrolló la fortaleza árabe-, ni tampoco del castro celto-romano que pretendía Fita, pues es posible que estas lápidas se trajeran de la principal ruta que se dirigía a Caesaraugusta, que discurría por la margen opuesta del Manzanares, por la Casa de Campo y el Puente de los Franceses, o que pertenecieran a las diversas villas que había junto al río.

Según los trabajos de Oliver Asín y de algunas excavaciones arqueológicas recientes, la única realidad plausible antes de la fundación árabe se concreta en un asentamiento de cazadores y agricultores localizado junto al riachuelo que discurría por la calle de Segovia, probablemente fundado hacia el siglo VII, coincidiendo con la época de expansión de los vici, pudiendo llamarse *Matrice*, nombre bien lejano de patrones romanos y humildemente arraigado en el medio natural.

Magdalena y otros como el de los Areneros de Valdivia y Martínez y el del Castillo de Barajas.

II. EL MADRID ISLÁMICO.

La fundación de Mayrit.

En el verano del año 711, unos doce mil musulmanes entabló batalla con el último rey visigodo, Rodrigo, entre los ríos Guadalete y Barbate, al que vencieron fácilmente. Entró triunfante en Toledo - capital del reino Visigodo- e inició un avance hacia el norte de las tropas musulmanas que durante veinte años, y, consiguió llegar hasta Poitiers, siendo frenados por Carlos Martel en Poitiers en octubre del año 732.

En el 751 los francos ya situaron su frontera en los Pirineos, y sucesivas revueltas internas en el emirato cordobés hacen que los musulmanes abandonen las tierras del Duero, ocasión que aprovechará Alfonso I para adelantar las fronteras del reino asturiano.

En el **756**, Abd al-Rahman I **se independiza de Damasco** iniciando la andadura del **EMIRATO de Córdoba**, que posteriormente, con Abd al-Rahman III se acabará convirtiendo en califato. Con Abd al-Rahman I se inició en Al-Andalus un periodo esplendor, pero a su muerte, sus sucesores tuvieron que hacer frente a numerosas revueltas internas como la de Toledo en el año 797, o la del arrabal de Córdoba en el 818, que fueron sofocadas con gran violencia.

Esta era la situación que se encontró el Emir Muhammad I a la muerte de su padre Abd al-Rahman II en el año 852; un estado acuciado por las revueltas internas, en donde al mismo tiempo, se tenía que hacer frente al empuje de los reinos cristianos del norte.

Durante el primer año del gobierno de Muhammad I la situación empeoró, ya que en el verano del 853 una nueva rebelión de Toledo, así como **una ofensiva del rey asturiano Ordoño I**, provocó el hundimiento de la frontera media del EMIRATO

Ante esta situación, Muhammad I inició una política de reforzamiento de las fronteras septentrionales e interiores de Al-Andalus mediante la construcción o consolidación de plazas fuertes y fortalezas militares siguiendo una política militar bien planificada.

En este contexto, entre el año 855 y el 866 **se decidió proteger Toledo mediante la fundación de toda una serie de enclaves fortificados que rodearan la ciudad**, tanto para protegerla de los ataques de los cristianos del norte, como para reprimir otra posible rebelión interna. Estos enclaves eran: Talavera de la Reina, Zorita de los Canes, Peñafora, Calatrava la Vieja, Talamanca del Jarama, y **Madrid**.

El origen de Madrid, por tanto, no es otro que el de una simple fortaleza militar cuya única misión no era otra que reforzar el sistema defensivo de la submeseta meridional, controlando el camino que ya desde época de los romanos unía Mérida y Zaragoza por Toledo.

Estructura Urbana

El Madrid islámico estaba dotado de las tres condiciones para que una ciudad pueda durar; buen aprovisionamiento de **agua**, campos de cultivo y **huertas** que permitan su aprovisionamiento, y pastos y bosques para obtener **ganado y madera**. Además, para cumplir su función militar, era preciso un solar que ofreciera unas adecuadas prestaciones para su defensa, y las de Madrid eran inmejorables, pues se trataba de una terraza natural de 640-650 metros de altura, elevada 70 metros sobre el río Manzanares.

En cuanto a la estructura urbana, tenía la estructura característica de los núcleos urbanos musulmanes; formada por **Almudaina** y **Medina**, su extensión no sobrepasaba las 17 hectáreas aproximadamente⁷.

En cuanto a la **ALMUDAINA**, (del árabe *al-mudayna* = **ciudadela**), era de planta cuadrada y estaba bien defendida por torres. Con una superficie de 7 hectáreas, estaba rodeada por una muralla defensiva realizada en sílex y piedra de cantería, presentando tres puertas de acceso; la de la Vega, la de Santa María, y la de la Sagra (o Xagra, topónimo de origen árabe que viene a significar campo de cereales).

La almudaina sería el barrio noble de la ciudad, y aquí estaría asentado tanto Alcázar como la mezquita mayor.

El Alcázar, sería un simple castillo de planta cuadrangular, y era la residencia del gobernador de la plaza (Cadí) y la sede del poder estatal. Según la interpretación tradicional estaría situado sobre lo que posteriormente fue el Alcázar de los Austrias y hoy es el Palacio Real; no obstante hay interpretaciones más recientes que lo ubicarían en la ladera norte de la calle Segovia. Delante del Alcázar se situaría una plaza de armas donde se reunía la tropa y también los vecinos cuando la necesidad lo requería. Aún hoy se llama plaza de la Armería.

En cuanto a la mezquita (o aljama), seguramente fue construida en tiempos de Abderramán III. Estaría situada sobre la actual calle Mayor, esquina a la calle Bailén, y desde se púlpito se predicaba el sermón del viernes. Según la tradición, después de la conquista cristiana se convirtió en parroquia cristiana bajo la advocación de Santa María de la Almudena.

La Almudaina madrileña que acabamos de describir, fue considerada por los cronistas árabes “como una de las mejores obras defensivas que existen”. Pese a ello, el Mayrit árabe no se librará de incursiones y saqueos por parte de los reyes cristianos como el llevado a cabo por Ramiro II de León en 932 quien asedió y causó un gran destrozo en la ciudad.

Por último, decir que lamentablemente no se conserva ningún resto ni del Alcázar ni de la mezquita. Lo único que queda en la actualidad de esta almudaina sería parte de la muralla que

⁷ F.J. Marín Perellón, *El Madrid medieval*. En V.Pinto y Santos Madrazo (1995), p.20-21.

la envolvía, situada **en la Cuesta de la Vega**, y que fue descubierta por el arabista J. Oliver Asín en 1950, siendo **declarada Monumento Nacional en 1954**. No obstante, pasaron muchos años hasta que este monumento fue restaurado y consolidado, ya que no es hasta **1987** cuando es inaugurado en lo que a partir de ese momento se conoce como Parque del Emir Muhammad I.

En cuanto al resto de la ciudad, la **MEDINA**, tenía unas 10 has. y estaba formado por dos barrios, uno de población musulmana y otro mozárabe articulado entorno a una pequeña iglesia que andando el tiempo se convertiría en la iglesia parroquial de San Andrés. Separados por el arroyo de San Pedro, estuvieron unidos por un puentecillo que fue conocido como alcantarilla de San Pedro.

Por último, decir que el cementerio, extramuros, estaría situado entorno a la zona de la actual plaza de la Cebada, como así atestiguan algunos documentos del siglo XVI.

La organización social de Mayrit.

Con todo lo dicho, la vida cotidiana y la organización social del Madrid islámico, debieron ser por tanto la propia de una fortaleza militar.

Lo primero que habría que decir, es que como fortaleza militar, debió ser de las más importantes de su entorno, pues Madrid poseía la llamada Ribat, es decir, era punto de partida de la yihad -guerra Santa- hacia los territorios cristianos. Por ejemplo, está constatado que en el año 977 Madrid es testigo del encuentro entre las tropas de Almanzor y su suegro Galib para partir hacia el norte..

En cuanto a la estructura social del Madrid musulmán, como en todo Al-Andalus, tendríamos que destacar sobre todo la diversidad de los grupos y culturas coexistentes. Los **musulmanes** se dividían por un grupo minoritario de población árabe, seguido de otro más abundante de población bereber, y un tercero, cada vez más numeroso de muladíes o hispano-musulmanes.

Después de los musulmanes estaría el grupo de los **mozárabes**, que sería un estrato de población de origen hispanorromano o visigodo, y que aunque vivían en territorio musulmán seguían profesando la religión cristiana. Este grupo social, cada vez fue más importante en Madrid, por lo que la artesanía y el comercio debieron ser ya actividades muy notables entorno al zoco, que podríamos situarlo entorno a la actual plaza de la Paja.

Por último, decir que **en el siglo XI se desintegró el Califato de Córdoba**, y el territorio de Al-Andalus se fragmentó en lo que conocemos como los reinos Taifas. Madrid, perteneció en todo momento al reino taifa de Toledo, y desde 1062, se sometió junto con toda la comarca de Madrid a Fernando I pagándole parias. Y así estuvo hasta que aproximadamente **en 1085 es conquistada por las tropas de Alfonso VI, pasando definitivamente a manos cristianas.**

El nombre Madrid.

Mucho se ha escrito sobre el origen del nombre de Madrid, y tal y como en su día declaró Menéndez Pidal⁸, hoy en día sigue teniendo una difícil solución. En lo que si coinciden los autores es en la relación que hay entre el nombre Madrid, y la abundancia que del líquido elemento dicen las fuentes que había en su solar.

Hoy en día, la teoría que manejan la mayoría de los autores es que el nombre de Madrid surge de la evolución de dos palabras, una latina y otra árabe, que más o menos se refieren a lo mismo.

Según esta teoría, ya la primitiva aldea que existía en antes del establecimiento árabe era conocida como “Matrice”, palabra en latín vulgar que vendría a significar arroyo matriz, en referencia al que posteriormente será conocido como Arroyo de San Pedro; arroyo que discurría por lo que hoy sería la calle Segovia y que con el tiempo desapareció.

Por otro lado, al llegar los musulmanes Madrid recibió un nuevo nombre: *Mayrit*. Esta palabra sería un compuesto del árabe *Mayra* -que vendría a significar algo así como “madre de agua”, “respiradero de agua”, o “sangradera de agua”- y del sufijo mozárabe *it*, que no es otra cosa que el sufijo latino [-etum], que tenía un sentido de abundancia. Madrid sería por tanto el lugar donde abunda la mayra, es decir, la madre de agua.

En época musulmana, por tanto, la ciudad tuvo dos nombres, el latino Matrice, que seguía siendo utilizado por los mozárabes, y el árabe Mayrit. Por tanto, el origen de Madrid sería un híbrido entre el latín y el árabe que después de la conquista cristiana fue evolucionando (Magderit, Maydríd, Maiedrid) hasta llegar al Madrid actual.

Conclusión (¿la hay?).

¿Qué conclusiones se pueden sacar de una ciudad de la que sólo queda un lienzo de muralla?; la respuesta no puede ser otra que unas conclusiones aproximadas e insuficientes, así como reconocer el mérito -y porque no, compadecer- a aquellos historiadores que investigan o han investigado sobre estas suposiciones (como Montero Vallejo, u Oliver Asín).

Quizá la historia comparada nos pueda ayudar; esto es, estudiar otras fortalezas militares de la marca media que no han evolucionado como lo ha hecho Madrid, y en donde los arqueólogos puedan investigar y excavar sin toparse con el Palacio Real.

⁸ Menéndez Pidal, R. “*La etimología de Madrid y la antigua Carpetania*” en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 14 (1945), pp. 3-23.